



Cuidar el pensar, custodiar lo humano la escritura académica como práctica de entrenamiento en la época de la IAG

Cultivating Thought, Safeguarding Humanity
Academic Writing as a Form of Training in the Age of the IAG

Cuidar do pensamento, zelar pelo humano
a redação acadêmica como prática de treinamento na era da IAG

Sandra Patricia Quitián-Bernal¹  y Mario Montoya-Castillo² 

Esta editorial dirige una pregunta a nuestros lectores. También la podríamos haber dirigido al ChatGPT que seguramente ofrecería alguna respuesta plausible. Sin embargo, lo que se quiere es ocupar un espacio de manera reflexiva para adentrarnos en una de las problematizaciones más inquietantes del mundo académico-científico de nuestro tiempo: la escritura académica en convergencia con la inteligencia artificial generativa (IAG). La pregunta es como sigue: ¿Qué acontece con la escritura académica en tiempos de la IAG en los que es posible producir textos sin necesidad de pensar? Esta pregunta, en apariencia elemental, puede derivar en otras, quizá de mayor complejidad, abordadas por la filosofía, como por ejemplo “¿qué significa pensar?”, en tiempos en que nuestra morada ha sido tomada, casi por completo, por la tecnología.

Estas preguntas evocan ideas ya tatuadas como decir que lo humano se ancla en la palabra, que la escritura es uno de los refugios del pensar y, a la vez, dichas preguntas problematizan lo que acontece con la automatización del lenguaje y de lo textual. Si aceptamos que “[l]a primera actitud del hombre ante el lenguaje fue la confianza” (Paz, 1998, p. 29), es decir, la coincidencia entre la palabra y la cosa, también nos preguntamos sobre el sentido de la desconfianza en el lenguaje, cuando lo que hallamos es un abismo entre el nombre y la realidad. La IAG acrecienta la desconfianza pues hoy podemos encontrar producciones lingüísticas creíbles, bien estructuradas, cohesionadas y coherentes pero distantes y distintas de lo que significa una palabra encarnada, textos que no garantizan verdad, vivencia, experiencia ni autoría. Por esto, consideramos necesario y urgente preguntar por el sentido que tienen las palabras, jugar a su deconstrucción o, como lo indica, a manera de imperativo, Octavio Paz (1997), en su bello poema *Las palabras* “[d]ales la vuelta, / cógelas del rabo [...] / azótalas [...] / tuérceles el gaznate, cocinero, / desplúmalas [...] / hazlas, poeta” (Paz, 1997, p. 66). Es posible que al hacer esto, demos comienzo a un camino que impida que la palabra, especialmente la escritura académica, se transforme en maniobra tecnológica-automática y que, a su vez, potencie sus dimensiones éticas, poéticas y cognoscitivas.

En tiempos de eficiencia, rendimiento y producción, el peligro crece. La IAG puede llegar a convertirse en una “máquina” de producir a toda velocidad textos funcionales disminuyendo la potencia del lenguaje y, en particular, de la escritura académica. De este modo, se corre el riesgo de convertir los espacios académicos y científicos, como las universidades y las instituciones educativas, en esferas marcadas por la eficiencia, pero ausentes del pensar, del comprender y de la experiencia intelectual y, en cuanto tal, el lenguaje se convertiría en mero instrumento y la escritura académica en mercancía y en estéril estandarización. Podemos, fácilmente, pasar de la actitud de confianza ante el lenguaje, tal como lo indica Paz, a una desconfianza monstruosa en la que no sepamos cómo responder a preguntas como qué, quién, cómo, por qué, para qué, cuáles son las fuentes, cuáles son las relaciones que se establecen con

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4405-8672>

² ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6347-384X>

Editores Enunciación - Grupo de Investigación Lenguaje, Cultura e Identidad. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Cómo citar: Quitián-Bernal, S., y Montoya-Castillo, M. Cuidar el pensar, custodiar lo humano la escritura académica como práctica de entrenamiento en la época de la IAG [Editorial]. *Enunciación* 31 (1), e25256.

el mundo, qué acontece con la plasticidad, sonoridad y emotividad de la palabra, quién asume la responsabilidad textual, entre tantas cosas que convergen en la escritura.

Insistimos en que la escritura ha ocupado un lugar central en los procesos formativos en los que se despliegan procesos complejos de pensamiento, argumentación, revisión, autenticidad y la necesidad de hallar nuestra voz, una manera de habitar el mundo desde nuestra “habitación propia”. Sin embargo, con el despliegue de ciencia y técnica, específicamente con la herramienta de IAG, emergen pre-ocupaciones y tomas de posición en contra o a favor de esta, que motivan la reflexión en torno al sentido de la escritura académica, hoy, como una auténtica práctica epistémica.

En enero de 2023, recién aparecida la IAG, algunos académicos notables lanzan una crítica fuerte contra un malentendido recurrente: homologar predicción estadística con comprensión y con inteligencia humana. Según estos pensadores, los grandes modelos de lenguaje no razonan y tampoco comprenden causalmente lo que producen. Más bien, estos modelos pueden funcionar como ensamblajes de “plagio tecnológico” que ofrecen, por un lado, un conjunto casi infinito de respuestas estadísticamente probables y plausibles sin alcanzar la comprensión, el juicio moral ni la explicación. De otro lado, estos modelos encubren el peligro de que el ChatGPT o, de manera amplia, la IAG, se convierta en obstáculo o sustituto del aprender, pues este “no tiene nada que ver con la educación, excepto socavarla” ([Chomsky et al., 2023](#); [EduKitchen, 2023, 4:03-4:20](#)).

Frente a este tiempo de fisonomía cambiante y, por momentos, en descomposición, el riesgo no se piensa y no se padece, pues para el caso de la escritura académica es como si la tecnología (específicamente la IAG) nos cerrara la posibilidad de “aguantar” y experimentar la palabra, de encarar la lentitud y paciencia necesarias frente a la página en blanco, de comprender la escritura como una composición altamente compleja en la que siempre dudo, reviso, borro, tacho, afianzo mis ideas para dar forma a mi pensamiento. En otras palabras, la IAG nos apartaría de la escritura como un proceso de transformación subjetiva en la que aprender y transformar están en la proximidad de sentidos, en la que escribir sea el espacio en el que siempre me juego algo: escribir sintiendo, pensando y siendo.

Lo anterior sitúa el desafío de interrogar sobre lo que acontece cuando la escritura transita por los modelos de lenguaje propios de la IAG; también sobre cómo integrar la IAG en los procesos de escritura académica, no para convertirla en desierto tecnológico sino para enriquecerla y ser “autores”, es decir, cuidar-custodiar el proceso formativo de la escritura como práctica de pensamiento, de responsabilidad, de verdad y formación integral, esto es, una apuesta política, ética, estética, epistémica, de bien común y de libertad que permita la custodia de la persona y de la dignidad humana en tiempos de IAG ([León XIV, 2026](#)). Así, desde esta perspectiva, no se trata de prohibir ni de encomiar la IAG sino de comprender lo que acontece en este instante del tiempo y construir-producir una cultura académica con sistemas inmunológicos que nos defiendan de la pobreza espiritual, para distinguir entre decir el conocimiento, transformar el conocimiento y producir conocimiento ([Bereiter y Scardamalia, 1987](#)).

La IAG está por todas partes. En la cultura académica nos deslumbra y nos inquieta con sus destellos. Leer, escribir, editar, traducir, resumir, hacer corrección de estilo, buscar información (solo por nombrar algunas), son asistidas por la IAG y obligan, como ya se indicó, a reconsiderar el sentido de estas prácticas. Pensemos, por ejemplo, en las prácticas de escritura en las universidades, en la escuela, en los proyectos editoriales de revistas científicas, espacios donde es inevitable pensar en las condiciones que fortalezcan la actitud crítica y, a la vez, hacer visibles los procesos formativos implicados en la escritura. Sin actitud crítica y sin procesos formativos, podemos levantar una nueva Babel en la que se instale el proyecto de dominio, autosuficiencia, uniformidad, producción y rendimiento. Pero también es posible con la IAG en convergencia con la crítica y la formación, reconstruir a Jerusalén, tal como lo indica el papa [León XIV \(2026\)](#), una reconstrucción paciente, compartida, plural, en donde la tecnología pueda curar, custodiar y conectar.

Esta tensión entre Babel y Jerusalén hace visible la problemática de la escritura académica hoy. La pregunta elemental que debemos formular es si vamos a permitir que nos arrase el uso babélico de la inteligencia artificial generativa con una escritura a toda velocidad y sin dirección, una escritura “correcta” y estandarizada, cual trámite de

cumplimiento, pero sin apropiación intelectual y sin voz propia. Una escritura para no pensar y una escritura cuyo autor no pueda explicar, pues los modelos del lenguaje producen frases muy precisas, pero no comprenden como comprende el ser humano al no tener contacto con lo humano. Ahora, si no permitimos este vendaval de hojarasca que simboliza la torre de Babel de la IAG, estamos llamados a una reconstrucción de Jerusalén en la que emerja la mediación crítica; la preocupación por las preguntas más que por las respuestas; revisar la pertinencia, consistencia y claridad del texto; examinar las objeciones formuladas y calificar la escritura sin declinar la autoría. Por esta vía, la IAG se convierte en una mediación que acompaña lo que significa pensar o, dicho de otro modo, la IAG como herramienta potente para reconstruir la condición humana de la escritura. Entre una y otra hay una diferencia radical, y ese es el desafío que debemos encarar.

Con la encíclica *Magnifica humanitas*, León XIV (2026) nos enseña que la inteligencia artificial no debe ocuparse únicamente de la eficiencia técnica; también debe ser comprendida desde la dignidad humana y, en cuanto tal, no sería suficiente con enseñar a usar las herramientas sino a no ser usados por estas. Para el caso de la IAG y la escritura académica, este llamado es crucial, pues aquí se ancla la invención humana de la paciencia en donde es necesario amar la verdad, aprender a buscar, habitar en actitud crítica y creativa, habitar en la incomodidad. Todo esto lo podemos traducir en una pedagogía de la escritura académica mediada con IAG, donde se cuida la escucha, el momento de siembra y esa larga espera respetuosa y vigilante para obtener los frutos de futuro. En tiempos en que la escritura académica va desenfrenada pues se quiere cosechar en el mismo instante que sembramos, es necesario lograr una serenidad para con las cosas (*Gelassenheit*), una especie de no-acción en una época marcada y dominada por la tecnología. En esta serenidad y en estas salas de espera seguramente hallemos una grieta para seguir luchando por la libertad.

Pensar una política pedagógica de la escritura en el presente exige superar la racionalidad disciplinaria descrita por Foucault (2002) en *Vigilar y castigar*, pues la enseñanza no debería reducir la escritura a una práctica sometida permanentemente al control, la corrección normalizadora y la sanción. Detectar trampas sería reducir el problema y, como siempre, sería insuficiente. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-UNESCO (2024) insiste en que la integración de la IAG en educación e investigación debe orientarse por una visión centrada en la agencia humana, la inclusión, la equidad, la diversidad lingüística y la protección de valores humanísticos. La clave está en una educación que reconozca y requiera mediación. La tarea no se reduce a que el profesor rechace los textos sospechosos. La tarea crucial es fortalecer la pertinencia de las preguntas, la complejidad-solidaridad de las tesis, la fuerza metodológica, el rigor de las fuentes, la autenticidad, la fuerza argumentativa y la responsabilidad de autor. Podemos pensar con Braidotti (2013) en una escritura posthumana como práctica en la que intervienen cuerpos, tecnologías, archivos, plataformas, géneros, instituciones y comunidades; una escritura que nos impulse siempre un deseo de desobedecer la automatización de la escritura académica, para indicar que cuando deseamos desobedecer, el levantamiento es un acto político en convergencia con la memoria, el cuerpo, la imaginación, el afecto y la potencia de no obedecer (Didi-Huberman, 2020). Escribir es levantar la cabeza, abrir la boca para formular una pregunta o protestar; para imaginar relaciones nuevas y para acentuar el deseo de comprender. Con la encíclica *Magnifica humanitas*, podríamos decir que la apuesta es cuidar el pensar, custodiar lo humano o, mejor, desear una reconstrucción de Jerusalén.

Referencias

Bereiter, C., y Scardamalia, M. (1987). *The psychology of written composition*. Lawrence Erlbaum Associates.

Braidotti, R. (2013). *The posthuman*. Polity Press.

Chomsky, N., Roberts, I., & Watumull, J. (2023, 8 de marzo). The false promise of ChatGPT. *The New York Times*.

Didi-Huberman, G. (2020). *Desear desobedecer: Lo que nos levanta, 1*. Abada Editores.

EduKitchen. (2023, 20 January). *Chomsky on ChatGPT, education, Russia and the unvaccinated* [Video]. YouTube.

León XIV. (2026, 15 de mayo). *Carta encíclica Magnifica humanitas: Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial*. La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –(UNESCO). (2024). *AI competency framework for teachers*. UNESCO. <https://www.unesco.org/en/articles/ai-competency-framework-teachers>

Paz, O. (1998). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (1997). *Obras completas: Vol. 11. Obra poética I (1935–1970)*. Círculo de Lectores; Fondo de Cultura Económica.